



Roxana Rodriguez Ortiz

Universidad Autónoma de la Ciudad de México
roxrodri@gmail.com

Ecología del afecto en la literatura: “Soñarán en el jardín”, de Gabriela Damián Miravete

Ecology of Affection in Literature: “They Will Dream in the Garden”, by Gabriela Damián Miravete

Resumen

En el ejercicio de escritura especulativa que propone Gabriela Damián Miravete, escritora mexicana, me permite poner en práctica la metodología inédita que denomino filosofía ficcional y de la que emanan varias perspectivas de análisis que voy a desplegar para analizar el cuento "Soñarán en el jardín" específicamente la ontología sintética y el trabajo de duelo. Estas perspectivas de análisis que propongo, a su vez, forman parte de mi investigación más reciente: la ecología del afecto. Una investigación que se dio a la luz de situaciones personales-profesionales en las que he estado inmersa los últimos años y que me han permitido pensar el pluralismo ontológico y el materialismo vitalista como el que de manera magistral elabora Damián Miravete en su cuento.

Palabras claves

Ecología del afecto; literatura especulativa; filosofía ficcional; ontología sintética; trabajo de duelo.

Abstract

The exercise of speculative writing proposed by Gabriela Damián Miravete, a Mexican writer, allows me to put into practice the unpublished methodology that I call fictional philosophy, and from which emanate two perspectives of analysis that I will deploy to analyze the short story "We Will Dream in the Garden": synthetic ontology and the labor of mourning. These perspectives of analysis that I propose, in turn, are part of my most recent research: the ecology of affection. A study in the light of personal-professional situations in which I have

been immersed in recent years has allowed me to think about ontological pluralism and vitalist materialism as the one masterfully elaborated by Damián Miravete in his story.

Keywords

Ecology of affection; speculative literature; fictional philosophy; synthetic ontology; the labor of mourning.

*Al igual que todos los muros
era ambiguo, bifacético.
Lo que había dentro,
o fuera de él,
dependía del lado
en que uno se encontraba.
Úrsula K Le Guin*

En estos últimos años me he acercado desde otras perspectivas a la literatura fantástica y especulativa. Empecé analizando la obra de Franz Kafka y mi intuición me decía que podía seguir ese camino para establecer el vínculo con aquello que estoy desarrollando teóricamente: el pensamiento ecológico en términos del desplazamiento y deconstrucción del antropocentrismo en nuestras investigaciones y en la manera misma de realizar una escritura académica.

No fue hasta hace algunos meses, cuando escuché el podcast *Las escritoras de Urras*, presentado por Sofía Barker y Maielis González, que tracé el puente entre la ecología del afecto y la literatura. El primer episodio del podcast, que consiste en leer en voz alta una cuidada selección de cuentos de ficción con un breve análisis del mismo, está dedicado al cuento "Soñarán en el jardín", ganador en 2018 del premio *Otherwise* (antes llamado James Tiptree, Jr.), de Gabriela Damián Miravete.¹ Un cuento que, desde mi perspectiva, transita de lo biopolítico (Michel

¹ Gabriela Damián Miravete es escritora, editora, guionista y locutora mexicana. Se ha especializado en Literatura Fantástica y Ciencia Ficción, literatura escrita por mujeres y literatura para niños y jóvenes. Su trabajo ha sido reconocido con el Premio de Cuento FILIJ (2007) y la beca Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la especialidad de cuento (2009-2010), con la que escribió el volumen de cuentos fantásticos *Pequeños naipes de ópalo*. Ensayos y narraciones de su autoría han sido traducidos al inglés y al portugués. Ha publicado *La Tradición de Judas* (CONACULTA, 2007) y en las antologías de cuento *Así se acaba el mundo* (SM

Foucault) a la ontología sintética en un escenario futurista del devenir activista de las mujeres que despliegan y desplazan el trabajo de duelo (Jacques Derrida) del ser vivo-no-vivo.

"Soñarán en el jardín" de Gabriela Damián es un cuento para las mujeres que fueron asesinadas y que, gracias a "Las Argüenderas", un grupo de activistas encabezado por "La Guardiania del jardín" que protagoniza Marisela, trascienden el recuerdo de sus seres queridos con la intención de que no queden en el olvido ni sus nombres ni sus feminicidios bajo la hipótesis de invertir la distopía en la literatura especulativa.²

Invertir la distopía es lo que me permite dar cuenta de la ecología del afecto. Para mí, la ecología del afecto es la posibilidad de pensarnos en otras dimensiones del ser siendo incluso aunque ya estemos muertos, como observamos con los hologramas de las mujeres que habitan el jardín, un memorial del artificio del ser al que Damián da vida mediante la teoría de los afectos de Spinoza: de la potencia de afectar y ser afectado como se observa en los diálogos entre los personajes vivos-no-vivos.

El ejercicio de escritura especulativa que propone Damián me permite poner en práctica la metodología inédita que denomino filosofía ficcional y de la que emanan varias perspectivas de análisis que voy a desplegar para analizar el cuento "Soñarán en el jardín", especialmente la ontología sintética (autor) y el trabajo de duelo (Jacques Derrida). Estas perspectivas de análisis que propongo, a su vez, forman parte de mi investigación más reciente: la ecología del afecto. Una investigación que se dio a la luz de situaciones personales-profesionales en las que

México, 2012), *Los Viajeros: 25 años de Ciencia Ficción mexicana* (SM, México, 2010), *Three Messages and a Warning* (Small Beer Press, Texas, 2012, finalista del World Fantasy Award) y *Bella y Brutal Urbe* (Resistencia, 2013).

² Utilizo la versión digital de "Soñarán en un jardín" de Gabriela Damián Miravete. Como carece de paginación, pondré entre paréntesis el nombre de la escritora cada vez que utilice, a manera de diálogo con mi análisis, algún fragmento del cuento. Link: <https://escritorasdeurras.blogspot.com/2020/01/capitulo-01-sonaran-en-el-jardin-de.html>. Y también se puede consultar en inglés, idioma en el que se presentó al premio *Otherwise* en 2018 en el siguiente link: https://archive-magazine.jeudepaume.org/wp-content/uploads/2020/12/We-Will-Dream-in-the-Garden_G.D.Miravete.pdf

he estado inmersa los últimos años y que me han permitido pensar el pluralismo ontológico y el materialismo vitalista como el que de manera magistral elabora la escritora mexicana en su cuento.

Filosofía ficcional como género de escritura y metodología de análisis

Como docente de filosofía (nivel superior) me cuestiono cada tanto ¿qué y cómo debe escribir una filósofa?, ¿cómo es que la pedagogía a la que estamos acostumbradas nos lleva a una escritura aburrida, poco original, pero la que salva la calificación del curso en cuestión? ¿Qué otras formas de escritura se pueden proponer para dar cuenta del pensamiento y el quehacer filosófico?

Si hacemos un rápido recuento de las formas o los géneros en cómo se ha escrito la filosofía, apreciamos que el pensamiento filosófico no se ha ceñido nunca a un género en particular. Parménides escribe poemas, Platón escribe diálogos, Aristóteles es el primero en plantear un tratado filosófico: el género más conocido y en el que están escritas muchas de las obras pilares de la tradición filosófica (y el logocentrismo) que se instaló hasta el idealismo alemán con Kant y Hegel. Agustín escribe sus confesiones y Descartes sus meditaciones. Posterior al romanticismo alemán la escritura filosófica da un giro, específicamente con Nietzsche.

En el siglo XX se escribe en algo que se asemeja más a la literatura (Walter Benjamin); en tono de seminario y/o conferencia (Foucault, Deleuze); se hacen ejercicios de psicoanálisis aplicados a los estudios culturales (Žižek, Byung-Chul Han). Se escriben monólogos que juegan con las diferentes personas de enunciación, casi siempre autobiográficos, y en contadas ocasiones escritos a más de dos manos (Derrida, Preciado, Vidarte). Se realiza una escritura que transita entre la autoetnografía y el diario de campo (Latour, Tsing) que también se observa como una resistencia estilística en las teóricas del feminismo (Haraway, Gargallo). Se escribe en diálogo con quienes precedieron al pensamiento del siglo

XXI (Gabriel, Meillassoux). Se escribe desde la teoría literaria (Butler), el posthumanismo (Braidotti) o la neurofilosofía (Malabou).

¿Habiendo tantos estilos y géneros de escritura por qué seguimos favoreciendo el más aburrido en los artículos que proponemos para su publicación en revistas especializadas? o ¿por qué seguimos insistiendo en trabajos recepcionales con la estructura clásica del ensayo tradicional? ¿Por qué no creamos-enseñamos formas alternas de escribir el pensamiento filosófico?

La filosofía ficcional como género de escritura y metodología de análisis está basada en aspectos formales que enuncian la imposibilidad del filosofar (la imposibilidad de la que habla Derrida), la imposibilidad del acontecimiento de escritura por venir, una forma de configurar el mundo (*Worlding*) mediante una palabra expansiva (*Wordwide*).

Los aspectos formales que propongo son once, los voy a enlistar a continuación y, si bien para mí los once aspectos formales los podemos identificar en el cuento de Damián, solo voy a recuperar tres para establecer en este primer apartado la relación que encuentro con “Soñarán en el jardín”:

1. Una escritura creativa basada en la plasticidad de la narración más que en la argumentación.
2. Una escritura dimensional que transgreda lo lógico-dimensional / espacio temporal.
3. Una escritura que da cuenta de las categorías del sentir-pensar.
4. Una escritura de las otras ontologías que dé cuenta de los saberes multi-especie.
5. Una escritura estética-ética que no se ciña a la representación de la idea.
6. Una escritura donde el ser (humano) se escinde a-sí-mismo y da paso al acontecimiento del nosotros.
7. Una escritura que desplaza el sujeto del logos con ironía.
8. Una escritura que crea pensamiento filosófico y no lo traduce ni interpreta.
9. Una escritura que no está interesada en dar cuenta de la verdad, la razón, la objetividad, sino en proponer diferentes modos de existencia.



10. Una escritura que transita entre la acción dramática, la descripción y lo autobiográfico.
11. Una escritura que dialoga y no dogmatiza.

Una escritura creativa basada en la plasticidad en la argumentación³

¿Recurrir a la ficción especulativa como propuesta estética ontoepistémica funciona para abordar problemáticas sociales como el feminicidio? ¿Dónde queda el límite entre literatura fantástica y de ciencia ficción con respecto al posthumanismo? ¿Leer sobre hologramas provoca la misma sensación de estupefacción que cuando leemos sobre figuras fantasmagóricas? ¿A qué tipo de trabajo de duelo nos acerca la narrativa de Gabriela Damían en el cuento "Soñarán en el jardín"?

Si tradicionalmente la escritura especulativa refiere a la distopía por venir, una apuesta del género en la que escribe Damían y que conoce muy bien dada la influencia que observo de *Los desposeídos* (2020) de Ursula K. Le Guin en el cuento. Influencia que se puede identificar en la estructura, en el sistema descriptivo, en la inserción de los diálogos y en la denuncia. En "Soñarán en el jardín" el giro de la distopía en el tiempo de la acción dramática da lugar a que en el jardín se erija el memorial de las mujeres asesinadas, sugiriendo una sociedad por-venir.

³ Plasticidad es una categoría que aparece en varios filósofos como Hegel, Derrida, Malabou. Recupero la propuesta de ésta última quien afirma que es "la forma de alteridad ahí donde falta la trascendencia" (Malabou, 2010). Para mí, esa falta de trascendencia, que es el debate ontológico del siglo XX empezando con Heidegger y que deconstruyen los filósofos de la segunda mitad del siglo pertenecientes a la escuela de pensamiento argelina-francesa (Derrida, Nancy, Balibar y la propia Malabou) se evidencia en el análisis que realizamos de los textos. Es por ello que prefiero arriesgarme a asumir el diálogo entre la filosofía, la literatura y mi propio fluir de la conciencia, intentar demostrar cómo fue el ejercicio de escuchar el cuanto de Damían mientras manejaba a la universidad y lo que evocaban los diálogos entre los seres vivos-no-vivos del jardín.

Cuando quedaban pocas familias, el Estado decidió que el memorial debía cumplir una función adicional para ganarse el derecho a permanecer. Serviría como un espacio didáctico en contra de la violencia. La población más joven acudiría, obligatoriamente, a aprender la historia de las asesinadas de México con la finalidad de que no se repitiera nunca. La maestra comprendía la intención de este cambio, es más: como parte de las Argüenderas, la creía necesaria. Pero aborrecía sentir que las utilizaban. Se negó a reprogramarlas, a convertirlas en un capítulo de los libros de texto. Lloró y peleó por mantenerlas intactas. (Damián)

Una escritura de las otras ontologías que dé cuenta de los saberes multi-especies

Analizar *Soñarán en el jardín* desde la ecología del afecto nos acerca al pluralismo ontológico y al materialismo vitalista puesto que como metodología de análisis difiere las manifestaciones artísticas, en este caso la literatura, para proponer un pensamiento estético de mujeres que contribuye a la comprensión de los diversos modos de existencia del ser humano-no-humano, del ser vivo-no-vivo, como se aprecia en el cuento de Damián.

Los naranjos estarán cargados de frutos, y sus flores llenarán el aire húmedo del jardín oeste. Una neblina sedosa refrescará las puntas del pasto, de la hierba crecida de aquel prado. El sol saldrá siempre por detrás del almendro y las ramas del árbol más viejo, un corpulento ahuehuete, se extenderán primero hacia sus rayos, estirándose como una muchacha que quiere desperezarse. Alrededor de las nueve el jardín se irá poblando de siluetas. Algunas se saludarán entre ellas. Otras se espantarán con la caída de alguna naranja, y se alejarán riéndose hacia la sombra de otras hojas. Unas más mirarán hacia el mar que, bajo la pendiente que eleva al jardín

oeste sobre la playa, rugirá y se extenderá hasta treparse en el azul grisáceo del cielo. (Damián)

Naranjos, flores, aire, jardín, neblina, hierba, sol, almendro, árbol, ahuehuete, siluetas, mar, playa, cielo. ¿Cuántas representaciones del ser-humano-no-humano podemos evidenciar en este primer párrafo del cuento de Damián? ¿Qué nos indica el desplazamiento del ser-vivo-no-vivo en el acto de narrar en un tiempo futuro como lo indica el propio título del cuento?

Una escritura dimensional que transgrede lo lógico-dimensional / espacio temporal

Quedé intrigada con la cadencia del cuento de Damián cuando lo escuché en voz de Maielis mientras iba de camino a la universidad. Al leerlo una y otra vez para realizar este análisis no deja de sorprenderme la complejidad del tiempo en el que está escrito. Escribir en futuro es un recurso inesperado desde el principio y sólo tiene sentido al final del cuento donde lo atemporal de quienes protagonizan el cuento es lo que permite la contundencia de la historia.

Las siluetas brillarán con destellos nacarados que maravillarán a los visitantes. Estarán hechas, como todos los viejos trucos, de luces y espejos, un complejo mecanismo que permanecerá oculto para los visitantes. Por encontrarse al aire libre poseerán una sutil transparencia que de repente permitirá ver el paisaje a través de ellas, pero incluso al mirarlas más de cerca se apreciarán sus definidos rasgos, parecerán sólidas, *vivas*. Bajo un árbol estarán las que estudian; moviéndose de un lado a otro las que juegan; sentadas sobre la hierba las que conversan con otras. Al moverse demasiado rápido emitirán un tenue resplandor que dejará tras su paso una breve estela luminosa. (Damián)

Brillarán, maravillarán, mejorará, poseerán, permitirá, apreciarán, estarán, emitirán, dejarán. ¿Quiénes son las siluetas? ¿Qué simbolizan? ¿Cuáles son las dimensiones lógico-dimensionales, espacio-temporales en las que podemos diagramar la acción dramática del cuento? Sin lugar a dudas el modelo descriptivo sensorial de Luz Aurora Pimentel (2001) es de gran utilidad, especialmente el que se refiere a "modelos extratextuales", puesto que permite, dada la complicación de la escritura en tiempo futuro, la veracidad en el cuento de Damián.

El sistema descriptivo aparece entonces como un universo de discurso estructurado según uno o varios modelos, ya sea lingüísticos (composición semántica que resulta en un sistema potencial de contigüidades obligadas), lógico-lingüísticos (categorías espaciales que se resuelven en oposiciones binarias, tales como arriba/abajo, cerca/lejos, dentro/fuera, etc.), o modelos extratextuales, provenientes de otros discursos del saber oficial o popular, tales como el de los sentidos, taxonomías científicas o populares, modelos de organización urbana, o provenientes de otras artes (arquitectura, pintura, música). (Pimentel 63)

Los hologramas en la ontología sintética

¿Con qué otros recursos Damián da cuenta de la estética ontoepistémica? Cuando escuchaba el cuento me impresionó el recurso del diálogo que se da entre los personajes vivos y no vivos. Especialmente entre Tomás, un niño que está de visita en el jardín, y Rubí, una de las siluetas, una de las mujeres asesinadas, una de los hologramas. El recurso del diálogo infantil sirve para matizar varios aspectos del estar muerto, de la forma en que fueron asesinadas y del trabajo de duelo. Matizar en el sentido de que la inocencia de Tomás hace imprevisible la crudeza de

la narración de Rubí, al tiempo que hace creíble el diálogo entre seres-vivos-no-vivos.

–¿Por qué no tienes cuerpo?

–Porque me lo quitaron. Estoy muerta.

Al detectar el silencio del niño, la silueta de Rubí emitirá respuestas más concretas.

–Eso quiere decir que no puedo comer, ni jugar, ni besar a mi mamá.

El niño mirará en derredor, como buscando alguna clave. Mirará hacia el mar y luego estudiará la apariencia de su interlocutora.

–¿Eres un fantasma?

–No. Soy un recuerdo. Como una fotografía.

–¿Como un video de los de antes?

–Sí, justo así. Tomás, ¿tienes abuelitos?

El niño ignorará la pregunta.

–¿Por qué te mataron?

–No lo sé. ¿Tú por qué crees que ocurrió?

"¿Por qué no tienes cuerpo?" ¿A qué cuerpo se refiere Tomás? En este diálogo se cruzan la filosofía y la literatura, el posthumanismo y la biopolítica, la ontología sintética y las diferentes referencias a lo corpóreo que he desarrollado en otros momentos.

Mientras que la biopolítica consiste en la “irrupción de la naturalidad de la especie dentro de la artificialidad de una relación de poder” (Foucault 36); la ontología sintética es una apuesta creativa, con fundamentos filológicos, genealógicos, etimológicos, epistemológicos, estéticos y económicos, que da cuenta del devenir del ser como acontecimiento a partir de deconstruir el lenguaje técnico o científico (Rodríguez 7).

La categoría de ontología sintética me fue dada, a manera de desocultamiento, al terminar de ver la película *Transcender* (2014). Una película que



habla de la inteligencia artificial y consiste en trasplantar la “conciencia” de un científico a una computadora, previo a su muerte física. Una intención similar a la de Marisela para preservar la memoria colectiva de quienes fueron asesinadas y de los feminicidios como hechos atroces irrepetibles.

El plan de Marisela consistía en obtener recursos para construir el memorial holográfico que ella diseñó junto a las Argüenderas y otras organizaciones que llevaban un registro confiable de las víctimas. Cada una de las mujeres asesinadas, con su cuerpo y sus nombres, serían replicadas en un holograma tridimensional utilizando testimonios y materiales proporcionados por sus familiares, amigos y, sobre todo, la información recuperada de sus cuentas personales de correo electrónico y redes sociales: fotografías, videos, cartas, conversaciones... todo sería útil para recrear de la forma más precisa sus voces, sus movimientos, sus reacciones; para, de alguna forma, *traerlas de nuevo a la vida*. Si conseguían el dinero suficiente podrían usar la tecnología más avanzada que permitiría montar el sistema al aire libre, en la naturaleza. Quizá en un jardín junto al mar. Tendría que ser un lugar bello, lo más cercano a un paraíso que pudieran darles a ellas y a sus familias para recordarlas vivas y felices. (Damián)

La ontología sintética es una categoría que desarrollo para dar cuenta de esos otros modos de existencia a los que nos hemos acostumbrado gracias a las novelas o películas de ciencia ficción, al uso de dispositivos móviles y especialmente a la acelerada interacción en la virtualidad y de la inteligencia artificial; en este sentido, para mí la ontología sintética alude a seres como el ciborg, a la condición posthumana, al diseño genético y tiene su fundamento teórico en la individuación de Simondon.

El ser en tanto ser está dado por entero en cada una de sus fases, pero con una reserva de devenir; se podría decir que el ser posee varias formas y

por consiguiente varias entelequias, no una sola como lo supone la doctrina extraída de una abstracción biológica. La relación del ser con sus propias partes, o la consideración del devenir del ser en tanto ese devenir lo altera, no puede dar la clave de la relación entre la unidad y la *pluralidad del ser*, y tampoco entre el *ser individuado* y los demás seres. [cursivas mías] (Simondon 404)

Trabajo de duelo: del afecto a las afecciones

La fuerza narrativa en la literatura especulativa de Damián hace posible pensar esas otras formas de existencia del ser, como también de la memoria y el no olvido. Si bien es cierto que la ontología sintética como categoría analítica aplicada a este cuento me permite abstraer la figura del holograma para acercarme a esa conciencia ecológica, también es pertinente afirmar que el desplazamiento de la tradicional figura fantasmagórica en la literatura fantástica a la silueta en "Soñarán en el jardín" me acerca a otra categoría analítica de la ecología del afecto: el trabajo de duelo.

Tomás pensará la respuesta apretando los labios, juntando las cejas.

–Porque hiciste algo malo. A lo mejor hiciste enojar mucho, mucho a alguien.

La silueta de Rubí considerará las opciones.

–Yo no tuve la culpa. Fueron ellos los que hicieron algo muy malo.

–¿Te dolió?

–Sí.

–¿Y tu mamá te curó?

–Cuando te matan, ya no te pueden curar. (Damián)

La respuesta inesperada, vacía, con la que Rubí le contesta a Tomás ("Cuando te matan, ya no te pueden curar") nos acerca como lectoras a esa duda existencial del ser para la muerte y especialmente al tipo de corporeidad que asumimos debe tener quien está muerto. ¿La corporeidad del cadáver, las cenizas, el solo recuerdo, la memoria, el espectro, el fantasma, la silueta o el holograma? Spinoza diría que "ninguna razón me impele a afirmar que el cuerpo no muere más que cuando ya es un cadáver" (Spinoza 360). ¿Pueden los hologramas ser la representación de quienes ya no están en vida en el presente y existir en el futuro como destellos de luz?

Hubo un tiempo en que nadie las llamaba *siluetas*. Sus familias iban a visitarlas y se sentían casi felices. La maestra vio cumplido el anhelo de Las Argüenderas cuando las madres y los padres, y las hermanas y hermanos, y sus amistades, las veían dentro del jardín, *vivas*, sonrientes. Sentían esa dicha que la justicia no les había podido dar. Como es natural, muchas familias desaparecieron con el paso de los años, arrastradas por el río de la vida, de los quehaceres, los afectos. Pero algunas no volverían porque el jardín no les compensaba de ninguna manera. "No son ellas", decían. (Damián)

Con este análisis pretendo afirmar que el trabajo de duelo es inmanente y no trascendente, el ser no es para la muerte, la muerte está en el ser que sobrevive la pérdida de una existencia atemporal infinita y eterna que solo se puede comprender, como menciona Étienne Souriau, en un texto bellísimo titulado *Los diferentes modos de existencia*,

si es verdad incluso que es preciso, para aprehender el universo en su complejidad, no solamente volver al pensamiento capaz de todos los rayos multicolores de la existencia, sino incluso de una luz nueva, de una luz



blanca que los una en la claridad de una sobre existencia que sobrepase todos esos modos sin subvertir su realidad. (Souriau 99)

Van a cumplirse cinco años del asesinato de mi hermano menor y en estos cinco años me he dedicado a proponer, desde la ecología del afecto, una traducción, interpretación del trabajo de duelo, no así de la muerte. Derrida afirma que "no deberíamos aficionarnos al duelo, y sin embargo *hay que hacerlo*" y lo describe así, "con esa expresión confusa y terrible", el "trabajo del duelo". ¿Por qué referirse al duelo como "trabajo"? ¿Qué implicaciones tiene el trabajo del duelo? ¿Es posible renunciar al trabajo del duelo? ¿O será que el propio trabajo de duelo llega a su fin cuando menos lo esperas?

Hay que hacerlo, pero sin que nos guste el duelo, el duelo *mismo*, si algo así existe: que no nos guste a través de una lágrima propia sino de otra lágrima, y cada lágrima es lágrima del otro, del amigo, del vivo, que somos nosotros, recordándonos que conservemos la vida. (Derrida 124)

Contrario a lo que afirma Derrida considero que no hay que aficionarse al duelo o no al duelo de la misma persona. Quizá aficionarse al duelo del acontecimiento de la muerte sin nombre propio, incluyendo la propia, la que está por venir.

–Te quiero abrazar porque es muy feo que te hayan matado. Te quiero abrazar porque te dolió y te dejaron solita.

Tomasito sentirá las descargas eléctricas en todo su cuerpo y las resistirá hasta que el Maestro aprendiz lo tome de la mano, lo separe de Rubí.

A las seis de la tarde el sol comenzará a ocultarse en el jardín oeste. Las visitas tendrán que irse justo antes de que llegue la oscuridad, que embellecerá aún más a las siluetas. Sus luminosos colores resaltarán, pulidos y claros, frente al cielo nocturno. Ellas y los niños se dirán adiós



con la mano, y para La Guardiania todo tendrá la apariencia de una película de las de antes, donde todo era feliz y la gente en el muelle despedía al barco que zarpaba, y había música y serpentinas. (Damián)

Cuando escuché "te quiero abrazar porque es muy feo que te hayan matado" sentí las mismas descargas eléctricas que Tomasito. El trabajo del duelo para mí es la ecología del afecto, es la amistad, es la responsabilidad, es la libertad, es la ética, es el cuidado, es hacer comunidad más allá de las fronteras del que ya está muerto, de la muerte de cada una; es abrazar la tierra en la que enterramos a nuestros muertos. Dar gracias, acoger a quien ya no está más que en el recuerdo y a quienes se sumarán en los otros trabajos del duelo que están por venir. Acoger el acontecimiento de la muerte con la hospitalidad incondicional. Recibir lo que la muerte nos da o le damos a la muerte.

–Perdóname, es verdad. Claro que no murieron en vano. –La Guardiania dio un largo suspiro antes de continuar–. La indignación que nos causó perderlas fue el inicio de todo. Nos levantamos, repetimos sus nombres en las calles, conseguimos cambiar el rumbo. Ellas fueron el viento que impulsó la vela de este barco, de nuestro futuro. Simplemente quisiera que hubiésemos aprendido antes la lección, que todas ellas pudieran haber vivido. Que hubieran tenido, al menos, la posibilidad de hacer eso que soñaban. (Damián)

En la parte tercera de la *Ética*, Spinoza desarrolla un glosario para explicar la parte medular de su sistema filosófico sobre los afectos (afecciones del cuerpo por las cuales aumenta o disminuye la potencia de obrar de ese mismo cuerpo). De ésta se desprenden tres afectos que le dan forma al glosario con el que termina este apartado, éstos son el deseo, la alegría y la tristeza que funcionan como los colores primarios para definir los otros afectos. Como tal, Spinoza no habla de sufrimiento, pero la tristeza en sí enuncia la melancolía y el dolor al ser un acto por el que resulta



disminuida o reprimida la potencia de obrar. Al verse disminuida la potencia de obrar del ser doliente se provoca la distorsión de los sentidos, y la afectación de su existencia, convirtiendo el recuerdo del ser amado en una memoria atemporal e inmanente (no trascendente) de quien ya ha muerto.

Con la llave magnética que lleva en el pecho asegurará las puertas de latón que separan la sala de control del jardín. Las siluetas dormirán frente al mar, recostadas de lado, la boca entreabierta, las manos bajo el mentón o sobre el regazo, una bonita ilusión que se le ocurrió al realizar alguna de las actualizaciones del sistema, una imagen que día a día le permite detener los motores sin sentir que las desenchufa, que las borra, que el mundo una vez más se queda sin ellas. Así, simplemente, será como si les apagara la luz para que duerman después de contarles un cuento. ¡Ay, si la vida le diera para terminar el programa que las hará soñar! Pero tanto Marisela como las Argüenderas ya están muy viejas, y aún queda mucho por detallar. Otras más tendrán que terminarlo y arriesgarse a ponerlo en marcha. Durante el día ellas serán próceres, siluetas, recuerdos, dirán que están muertas, pero las noches serán suyas. Construirán lo que les quitaron. *Soñarán en el jardín con su futuro* [las cursivas son mías]. (Damián)

"Soñarán en el jardín con su futuro". A diferencia de otros cuentos futuristas que auguran la distopía, el cuento de Damián establece un giro atemporal: la distopía está siendo, el futuro puede ser distinto. Un giro que incluso sirve para reivindicar lo que las propias familias, también víctimas de los feminicidios o asesinatos de sus seres queridos, muchas veces niegan, negamos. Estamos tan absortas en el dolor que pensar en la justicia queda en segundo plano, ya no digamos intentar resarcir la memoria de quienes fueron asesinados, desaparecidos.

El cuento de Damián me parece brillante e íntimamente reparador considerando que existen otros muchos, diversos e incluso textos autobiográficos con los que he trabajado la ecología del afecto, pienso principalmente en *Antígona*

de Sófocles, en *Antígona González*, de Sara Uribe y en *El invencible verano de Liliana*, de Cristina Rivera Garza. La lectura de este último me conmovió por las referencias personales y por las coincidencias en el sentir que tenemos con respecto al asesinato de nuestra/o hermana/hermano menor:

¿Se puede ser feliz mientras se vive el duelo? La pregunta, que no es nueva, surge una y otra vez durante una eternidad que es quebranto. Se habla mucho de la culpa, pero no lo suficiente de la vergüenza. La culpa del sobreviviente puede atraer una sospecha acaso saludable, un titubeo incluso razonable, acerca del placer, del gusto, de la compañía. La vergüenza es una puerta cerrada a piedra y lodo. Pocas actividades requieren más energía, tanta atención al mínimo detalle, como odiarse a sí mismo. (Rivera Garza 18)

En "Soñarán en el jardín" no existe la culpa ni la vergüenza. El memorial incluso forma parte de la política social emprendida por el Estado para que las generaciones venideras no olviden la violencia con la que se trataba a las mujeres. Revertir el futuro que tradicionalmente observamos en las distopías también es la pretensión de la ecología del afecto.

—¿Sirvieron para algo? ¿Para qué? ¿Para enseñarnos que somos un horror? Eso ya lo sabíamos. Una cosa es dar la vida voluntariamente por una causa y otra cosa es que te maten así. ¿Qué te gustaría más a ti? ¿Que tu vida haya servido "para algo" o haber podido vivir? Morder una manzana, oler la lluvia sobre la tierra, conocer el mar. No sé. Conforme me hago más vieja pienso que la trascendencia está sobrevalorada. Es un consuelo de tontos, un consuelo para los vivos, pero no para los muertos. Si de verdad pudieran hablar ellas (*ellas*, no sus siluetas), ¿qué nos dirían? "Oigan, qué bueno que mi muerte les sirvió de algo, pero yo no me quería morir". Esto —dijo ella extendiendo los brazos y el bastón, como tratando de abarcar

todo el jardín– no es suficiente. ¿Cómo reparar el daño? ¿Puedes imaginar que alguna vez se les apiló en una torre de cuerpos anónimos? ¿Puedes creer que a ellas se les culpaba de su propia muerte? Nadie puede imaginar el dolor que experimentaron en sus últimos momentos, y ustedes, los jóvenes, no conocen el horror de saber que quienes hacían esto no eran monstruos, no era Jack el Destripador: eran sus compañeros de la escuela, sus novios, sus familiares, el taxista simpático que te hizo la charla ayer, el policía de la esquina. Era el mundo, un entorno que nos hacía reinas de belleza mientras nos pateaba las costillas, y nos llamaba locas si nos quejábamos. Así de horrible era. (Damián)

"Soñarán en el jardín" es un cuento que tiene múltiples perspectivas de análisis. Intencionalmente evité incurrir en los tópicos más evidentes como puede ser analizar desde el psicoanálisis el acto de soñar y su relación con el recuerdo, la memoria, la muerte o analizar el jardín desde el no-lugar en analogía con el memorial o analizar la muerte desde el activismo feminista y la justicia restaurativa, entre otras propuestas que se desprenden de un cuento tan aporéticamente generoso como es el que escribe Damián.

En el análisis que decidí hacer del cuento apliqué una metodología y dos perspectivas de análisis que le dan forma a la ecología del afecto (una propuesta original e inédita): filosofía ficcional, ontología sintética, trabajo de duelo. Esta propuesta, desde mi perspectiva, funcionan de la mano de la teoría literaria y de ciertos recursos con los que he trabajado en otros momentos: los modelos extratextuales del sistema descriptivo, el tiempo de la acción dramática y los diálogos entre los personajes vivos-no-vivos de la historia. Sin duda, como lo mencioné en su momento, es el tiempo futuro de la escritura de Damián lo que sorprende desde el inicio del cuento, mientras que el tono auto-etnográfico en el registro de los feminicidios (una aporía) y los diálogos entre seres vivos y no vivos hacen posible dar cuenta del pluralismo ontológico y del materialismo vitalista que me interesa proponer como parte de la conciencia ecológica donde "la muerte es el



hecho que debe encontrar el pensamiento ecológico para seguir siendo suave, para seguir siendo raro" (Morton 363), como lo es también la escritura especulativa de Damián.

Bibliografía

- Barker, S. y González, M. *Las escritoras de Urras*. Link: <https://open.spotify.com/episode/7lrviWUNwy5P1REJCNj3tm>. 27 abril 2023.
- Damián, G. "Soñarán en el jardín". *Las escritoras de Urras*. Link: <https://escritorasdeurras.blogspot.com/2020/01/capitulo-01-sonaran-en-el-jardin-de.html>. 27 abril 2023.
- Derrida, Jacques. *Cada vez única, el fin del mundo*. Pre-Textos, 2005.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Akal, 2008.
- Malabou, Catherine. *La plasticidad en espera*. Palinodia, 2010.
- Morton, Timothy. *Ecología oscura*. Paidós, 2019.
- Pimentel, Luz Aurora. *El espacio en la ficción*. México: Siglo XXI, 2001.
- Rivera Garza, Cristina. *El invencible verano de Liliana*. Random House, 2021.
- Rodríguez Ortiz, Roxana. Ontología sintética: etapas polifásicas del ser tecnocapitalista", *Desde El Sur*, 15(2), 2023, e0024. <https://doi.org/10.21142/e0024>.
- Simondon Gilbert. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Cactus, 2014.
- Souriau, Étienne. *Los diferentes modos de existencia*. Cactus, 2017.
- Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Alianza Editorial, 2014.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.